



RENDICIÓN DE CUENTAS POR EL GOBIERNO Y OBSERVADORES EXTERNOS

Por Robert Schmuhl,
profesor de estudios estadounidenses y director del Programa John Gallivan de
Periodismo, Ética y Democracia en la Universidad de Notre Dame

En su libro *La Democracia en América*, el estudio sobre el siglo XIX, considerado el análisis más agudo y perdurable sobre Estados Unidos jamás escrito, Alexis de Tocqueville afirma: "Mientras más observo los principales efectos de la prensa libre, más me convengo de que, en el mundo moderno, la libertad de prensa es la principal y en cierto modo el elemento constitutivo de la libertad". Y más adelante agrega: "En Estados Unidos de América no hay límites en cuanto a la libertad de asociación para fines políticos".

Por sus viajes y agudas observaciones, Tocqueville se percató fácilmente de la conexión entre "prensa libre" y "libertad de asociación para fines políticos". Desde las décadas del sesenta y setenta, cuando el periodismo se hizo más investigativo respecto al gobierno, las asociaciones de ciudadanos y organizaciones no gubernamentales se han multiplicado por Estados Unidos para actuar como observadores y críticos del manejo de los asuntos públicos y de aquellas personas nombradas o elegidas para cumplir funciones gubernamentales.

Asociaciones como "Common Cause" (Causa Común), "Public Citizen" (Ciudadano Público) y el Centro para la Integridad Pública han hecho de la actividad pública, o de su inactividad, el centro de su atención, divulgando el resultado de sus investigaciones a los miembros de sus organizaciones y por medio de la prensa a los ciudadanos en general. En este sentido los gobiernos federal, estatal y local están ahora sometidos a un constante escrutinio, nunca antes visto.

LAS ORGANIZACIONES DE ESCRUTINIO PÚBLICO COMO OBSERVADORAS

Common Cause, fundada en 1970, cuenta en la actualidad con más de 250.000 socios (y una equipo de 50 personas en Washington, D.C.), usa consignas como: "Exigiendo responsabilidad al poder". Dicha organización, comprometida con una política y un gobierno éticos y abiertos, ha ayudado a impulsar una ley para reformar la financiación de las campañas presidenciales, para establecer

Reproducido de "Temas de la democracia", publicación electrónica del Departamento de Estado, vol.5, No.2, agosto de 2000.

(Puede reproducirse en Colombia.)

"leyes al descubierto" para garantizar que las negociaciones públicas se hagan abiertamente para terminar con los regalos y honorarios lucrativos que algunos miembros del Congreso reciben por defender los intereses de distintos grupos, y para que se impongan requisitos de divulgación para quienes ejercen influencia sobre la legislación y las agencias gubernamentales.

Mientras "Common Cause" se dedica exclusivamente al tema de la reforma política y gubernamental, la organización observadora "Public Citizen" se ha planteado una agenda más amplia. Fundada en 1971 por el activista en favor del consumidor, Ralph Nader, esta organización se concentra más en los asuntos que afectan al consumidor estadounidense, especialmente lo relacionado con la calidad de los alimentos y fármacos, el cuidado médico y la conservación de energía. Sin embargo, una rama de "Public Citizen", conocida como "Congress Watch", también supervisa que el gobierno y las empresas privadas cumplan sus responsabilidades, el proceso de reforma de la financiación de las campañas políticas, la enseñanza pública, y la investigación e impacto de los medios de comunicación. Nader y sus colegas desempeñaron un papel decisivo en el proceso legislativo que llevó a la creación de la Oficina de la Seguridad y Salud en el Trabajo (OSHA) y a la creación de la Comisión sobre Seguridad de Productos de Consumo.

Un enfoque algo diferente es el del Centro de Integridad Pública, fundado en 1990, el cual combina las metodologías de la ciencia política y el periodismo haciendo investigaciones y divulgando extensos informes sobre las contribuciones de dudosa procedencia en las campañas presidenciales y para el Congreso; las amenazas de no contar con una reglamentación adecuada para insecticidas; y la disminución de la intimidad a medida que la tecnología avanza. Lo que caracteriza al Centro de Integridad Pública es su énfasis en el periodismo investigativo y su asociación con instituciones periodísticas. Por ejemplo, su análisis sobre las contribuciones a las campañas de los miembros de la asamblea general del estado de Indiana dió como resultado una serie de artículos que se publicaron en el periódico *Indianapolis Star* en 1996 y un reportaje que fue transmitido durante una semana en la televisión local.

En esos y otros casos, un grupo observador independiente está ofreciendo ayuda especializada en materia de investigación a los medios de comunicación, para que la utilicen en su trabajo. Cuando algunas instituciones se quejan de no poder asumir el costo de las investigaciones en casos complejos, el Centro para la Integridad Pública ayuda con los gastos de la investigación, y la información producida sale en última instancia en los principales medios de comunicación. En términos generales, las instituciones periodísticas y el Centro logran objetivos comunes, y el público se beneficia de este esfuerzo conjunto.

LA PRENSA COMO OBSERVADORA

Poco antes de su muerte en 1836 James Madison, cuarto presidente y padre de la Constitución de Estados Unidos, escribió una carta en la cual decía: "Un pueblo que pretenda gobernarse a sí mismo ha de armarse con el poder que el conocimiento le brinda". Lo que el no pudo prever fue la existencia de un mundo con la variedad de fuentes de información que hace que hoy llegar al conocimiento que conduzca al poder requiera mucho más esfuerzo que antes.

Aunque el acceso a las noticias gubernamentales y políticas es relativamente fácil, el volumen de información que diariamente hay para escoger, presenta un problema grave y potencialmente debilitante para el ciudadano común. Los medios de comunicación transmiten tantos mensajes para elegir que la mayoría de la gente se ve obligada a buscar información cívica de manera organizada y activa. Y teniendo en cuenta la constante transmisión de información por los canales de televisión, prensa y ciberespacio, ya no se puede esperar que cualquiera comparta una fuente de información común sobre la vida cívica.

La utilización de los medios de comunicación de ninguna manera ha disminuido en los últimos años. Sucede que la variedad de los medios de comunicación ha tenido como resultado una menor atención a otros medios noticiosos tradicionales, obligando a los estadounidenses que quieren informarse sobre asuntos públicos a asumir una mayor iniciativa para enterarse de los acontecimientos. Actualmente los ciudadanos involucrados están obligados a acudir a las fuentes periodísticas que brindan la información política y estatal que se requiere para la toma de decisiones, por ejemplo, para una votación o para influir o cambiar la política pública. Y la multiplicidad de medios disponibles requiere un dominio previo de numerosos datos. De otro modo, el resultado puede ser una sensación de sobrecarga de información o un dilema personal sobre el rumbo apropiado.

Pero tal labor requiere un sentido de perspectiva y un reconocimiento de las limitaciones que existen si uno se apoya sólo en los medios de comunicación tradicionales como guía. Tal como dijo el famoso periodista estadounidense Walter Lippman, "la prensa no es un sustituto de las instituciones. Es como el haz de luz de una linterna que se mueve de un lado para otro, alumbrando primero un episodio y luego en medio de la oscuridad. Las personas no pueden hacer el trabajo del mundo sólo con esta luz: no pueden gobernar a la sociedad por episodios, incidentes y erupciones. Sólo cuando la prensa trabaja con una luz constante y propia, la luz se vuelve hacia ella y revela una situación lo suficientemente clara para tomar una decisión popular".

Mantener "una luz constante" con la cual se puedan ver los puntos fuertes y débiles de los diversos niveles del gobierno es el primer paso para que exista una ciudadanía responsable. De ahí surge la acción particular y colectiva que busca corregir o mejorar ciertos aspectos de la política y de la gobernabilidad. Especialmente, desde la década del sesenta, la cobertura noticiosa estadounidense del gobierno ha adquirido un carácter más agresivo. La Guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate no sólo disminuyeron la confianza y la fe del ciudadano en el gobierno; esos dos hechos obligaron a los medios de comunicación y al público en general a poner en entredicho la credibilidad del gobierno y de sus funcionarios, lo cual hizo a los periodistas más agresivos en sus reportajes sobre los asuntos públicos y las autoridades gubernamentales de cualquier nivel. En particular, los reportajes sobre Watergate y el gobierno de Nixon, de los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein, del periódico *The Washington Post*, cambiaron el carácter del periodismo, dando lugar a la indagación, a la cobertura investigativa y al análisis.

Lo que hoy es diferente, aparte del estilo periodístico agresivo de Woodward y Bernstein, es el nuevo ambiente noticioso, con más canales de difusión y fuentes en la internet. Todos estos requieren un constante suministro de información, que hace que los medios de comunicación amplíen sus oportunidades para desempeñar el papel de observadores. Cómo se desempeñen las

diferentes instituciones es un asunto que se debate ampliamente tanto fuera como dentro del ámbito periodístico, pero los hechos de la nueva ética y ambiente son fundamentales para comprender la relación actual entre el gobierno y los medios de comunicación.

Durante las últimas tres décadas, los medios de comunicación han proliferado y se han vuelto más agresivos, las instituciones y los organismos estatales a cualquier nivel son más sensibles a la percepción que el público tiene de su labor. Actualmente circulan tantos mensajes competitivos en los reportajes sobre temas importantes que formarse una opinión razonada con base en los hechos y en una justa interpretación de éstos, es cada vez más difícil. El reconocido periodista de la cadena de televisión ABC, Ted Koppel, señaló en una reciente conferencia: "Hay por lo menos dos tipos de ignorancia extrema. Durante siglos hemos conocido el primer tipo: una ignorancia que cubría casi todo el mundo como una nube negra; una ignorancia que existía en un vacío, en el cual no había ninguna información. El segundo tipo es un fenómeno más reciente, uno que se presenta como una paradoja. Este segundo tipo de ignorancia existe en el mundo de la anarquía electrónica, en el cual abunda tanta información que la mente no sabe cuál creer. La información no siempre conduce al conocimiento; y el conocimiento rara vez es suficiente para alcanzar la sabiduría."

En este nuevo ambiente informativo, en el cual las autoridades buscan que se le preste atención a la lógica de su política y su trabajo, la tensión entre el gobierno, en todos los niveles, y los medios de comunicación es inevitable. La primera enmienda a la Constitución que protege la libertad de religión, expresión, prensa, asamblea y pide al Estado reparación por los agravios sufridos, es tanto un escudo como una espada para los periodistas que informan sobre asuntos públicos.

Uno de los grandes enfrentamientos entre el gobierno y la prensa ocurrió en 1971, cuando el gobierno del Presidente Richard Nixon intentó frenar la publicación de documentos sobre la intervención de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. El proceso conocido como "Los Documentos del Pentágono" (oficialmente la querrela de *The New York Times contra el gobierno federal de Estados Unidos* (403 U.S. 713), fue el primero en el cual el gobierno intentó imponer censura previa a los medios importantes de prensa, el *The New York Times* y el *The Washington Post*, alegando que ponían en peligro la seguridad nacional.

Sin embargo, la votación de 6 a 3 de la Corte Suprema, no permitió el intento del gobierno para restringir a la prensa, y se procedió con la publicación de los Documentos del Pentágono. Este importante pleito decidido en plena Guerra de Vietnam y el cual involucraba al Presidente de Estados Unidos y dos importantes medios periodísticos, terminó en una victoria que influyó de manera favorable a la prensa en su relación con el gobierno. La afirmación de la Primera Enmienda por parte de la Corte Suprema hace tres décadas sigue repercutiendo en la actividad periodística.

EL OBSERVADOR PERPETUO

En su segundo discurso de posesión, Thomas Jefferson señaló que "la artillería de la prensa apunta contra nosotros, cargada con cualquier cosa que su desenfreno pueda ingeniar u osar". Aunque años atrás cuando empezaba, Jefferson había proclamado que si hubiera tenido que escoger entre "un gobierno sin prensa o una prensa sin gobierno, no hubiera dudado ni por un momento en escoger lo segundo".

De los diferentes puntos de vista que Jefferson tenía sobre la prensa se pueden sacar varias lecciones que aún son relevantes para cualquiera que quiera entender la relación entre el gobierno y el periodismo o, en general, entre el gobierno y los observadores externos que exijan que éste rinda cuentas en cuestiones de asuntos públicos.

Desde el principio Jefferson se dió cuenta de la importancia de la prensa para la autonomía y la libertad ciudadana, pero más tarde, al ser elegido presidente se encontró con que el reportaje y las críticas perjudicaban sus propios esfuerzos por gobernar. Jefferson no ha sido ni el primero ni el último de los ocupantes de la Casa Blanca en quejarse abiertamente del maltrato que su gobierno recibió por parte de la prensa.

Pero las quejas de Jefferson, junto con las de las demás autoridades gubernamentales a través del tiempo, aumentan el deseo de mantener al público bien informado. La sospecha de que el poder del gobierno se entrometa en la libertad personal siempre ha sido una característica netamente estadounidense. De hecho, los Padres Fundadores crearon tres ramas de gobierno (la ejecutiva, la legislativa y la judicial) que proliferaron a nivel nacional, estatal y local permitiendo los "frenos y contrapesos" sobre las autoridades y los órganos públicos. De modo extraoficial, pero importante, los medios de comunicación, los grupos de interés público y los ciudadanos, ya sea actuando solos o colectivamente, observan lo que sucede en el gobierno y tratan de que haya cambios cuando consideran que son necesarios. Al comprometerse en su labor diaria y multifacética, el trabajo de estos observadores (obligar al gobierno a que cumpla sus responsabilidades y sea fiel a los ideales de la nación) ayuda a que Estados Unidos se mantenga en una interminable senda hacia una democracia más representativa y de firmes propósitos.

* * * * *